

Asunción, 20 de Febrero de 1955.

Sr. General Don CARLOS IBAÑEZ del CAMPO,
Presidente de CHILE.

SANTIAGO.

Excmo Presidente y estimado General:

No queriendo desaprovechar la brillante oportunidad del viaje a ésa del Sr. Coronel Fernandez Decamilli, portador de ésta, me permito enviarle, por su intermedio, al antiguo "compañero siempre recordado de la Escuela Militar de Santiago, y camarada en el glorioso Ejército de Chile, el hoy General y Presidente de Chile, Don Carlos Ibañez del Campo, mi más amistoso y cordial saludo, junto con mis votos por que siempre salga airoso en la solución de los árduos y difíciles problemas que, hoy más que ántes, comprenden las tareas de un gobierno bien intencionado.

Me hubiera sentido muy feliz si me hubiese sido posible llegar hasta ésa para expresarle personalmente mis saludos, como igualmente darme el placer de ver a mis recordados condiscípulos aun sobrevivientes de ese pasado tiempo, pero circunstancias de salud muy particular en mi hogar no me permiten ausentarme de mi base.

De mi accidentada vida militar ya pasada, nada recordaré en este lugar. El coronel Sr. Fernandez Decamilli podrá darle alguna idea, pero de mi parte puedo asegurarle, que toda vez que echo una mirada a ese pasado en el que tantos escudos encontré y no pocos derribé, me siento feliz y orgulloso, porque mantuve siempre muy alto los principios y las enseñanzas que aprendí en esa Escuela, y las afiancé en las filas de su glorioso Ejército al lado de leales, y nobles camaradas que me sirvieron de saludables ejemplos.

Si en la guerra del Chaco estuve ausente en el teatro de operaciones, las causas fueron muy otras que las atribuibles a defectos que incapacitan moral, física, o intelectualmente; de la injusticia que me mantuvo alejado, los acontecimientos posteriores e inmediatos a esa campaña se encargaron de vengarme, pero mi obra en pro de la organización de nuestras Instituciones Armadas estuvo representada por los oficiales que supieron instruir y conducir a sus tropas a la victoria, y de este modo no estuve del todo ausente en ese esfuerzo del Paraguay en su propia defensa. Esta realidad ya va surgiendo en el espíritu de los que juzgan los hechos desentendiéndose de la influencia de pasiones que solo sirven a intereses de sectas. Y estoy satisfecho y sin resentimientos.

Bien, mi estimado Presidente, mi viejo compañero de la Escuela y en el Ejército de Chile, cierro la presente asegurándole una vez más, mi invariable aprecio y recuerdo de siempre y, al mismo tiempo, decirle, que en mi país el pueblo tiene reservado en su corazón un sitio en el que se recuerda con gratitud al General y Presidente Ibañez, porque nadie olvida su varonil actitud de Noviembre del Año de 1928 y aunque tarde, el Gobierno del Paraguay, en nombre de la patria agrada, le otorgó una Condecoración que ningún extranjero la merecía con mejores títulos, que el General y Presidente de Chile, Don Carlos Ibañez del Campo.
Su siempre afmo, y Atto. S.S.

Manlio Schenoni L.
Manlio Schenoni L.

Gral. Diaz 228.